



OPINIONES

Entre nos otros

ROQUE ESTEBAN SCARPA

Un libro editado en el extranjero puede resultar casi inédito en la propia patria del poeta. Tres años después llegamos a conocer el libro de poesías, el segundo publicado en España, de Carmen Orrego, (*Entre nos otros*, Ed. Aguilar). Como no he leído el primero, no estaba preparado y puedo confesar el asombro. Brevedad y profundidad, economía y largueza, exactitud en la palabra y reverberación, sencillez que encubre complejidad, uso de los espacios en blanco como coadyuvantes estéticos, cristalización en el caligrama sobre la nota reiterativa de una sola palabra que adquiere una significación mágica, pensamiento y femenina humanidad, agudeza de observación que parte de la realidad para trascender, gracia y atinada crítica, son algunas de las notas de esta poesía, tan medida en extensión.

Desde el título, en el que la ruptura del nosotros (nos otros) hace ingresar a lo ajeno que está allí, enfrente, con actitud agresiva, perturbadora de la intimidad con la irradiación de su sentido de la existencia, acorde a los tiempos, que no al tiempo. Al comprimir el nosotros en el escueto nos, destaca la unidad posible del dúo humano y plantea una soledad agónica.

La poesía se fundamenta en la palabra: "Encuentro palabras a mi paso", "Hay una doble llama en cada una / una señal que baila", "Son halcones de caza / sonidos que se infiltran / Greda recién llovida / entre mis manos" y "Calro mi voz". Esas palabras la despiertan al alba con intrusa insistencia, porque ellas exigen ser reveladas, desenterrar "el corazón de agua / del río sumergido en el desierto". El proceso de la creación es el paso de un sabio desconocer al conocimiento. Lo dirá en otro poema: "Mientras se lo contaba / me lo iba narrando por la primera vez".

El misterio lo expresará con una nota de asombro que comprueba. Citaremos un fragmento de *Agua II*, aunque no podamos dar el movimiento del verso en la página: "Cada palabra nuestra / como si fuera pájaro / se posó en la ventana / y a nuestra vista / juntas / hicieron el amor". La palabra, con su vuelo implícito, sale de la interioridad y, sin perder la ligazón, se instala en la ventana, que mira hacia el mundo, y, con las otras palabras originadas, se ayunta en un acto de amor que es el poema.

Una rápida mirada a las secciones del libro. ¡Qué femenina esa *Artesanía*, qué prodigio de hablar de lo habitual sin renunciar a él, dándole un tiempo y un ángulo inéditos! "Engarro los eslabones / de dos ochos supinos. / Uno en otro los engasto / los alterno / formo series y cadenas / Tejo entretejo / y destejo", "Los dedos se me tupen / de tanto encruzamiento" y cuando se detiene es para probarle el collar "al tiempo". En varias partes de su libro, en poemas en secuencias, pero independientes, Carmen Orrego parece anunciar con la última palabra del poema el tema del siguiente. Si *Artesanía* termina con la palabra "tiempo", ella será introductora del desarrollo de *Sequía* en que establecerá un contrapunto entre su tiempo vital, acorde con la naturaleza, y el tiempo acelerado y ficticio, negador de su riqueza esen-

cial, por el hombre contemporáneo. El contrapunto "Qué lento es todo para mí / qué lento", y "Jadea por llegar a tiempo / el de la hora", el "que grita que es tarde / que se apuren", Ella sabe que debe respetar su ritmo: "Cada paso es asunto de hierbas y raíces / cada palabra / voces venidas desde lejos". Se hermana con la sequía que "lentamente escribe / anillo / tras anillo / tras anillo".

Terminará esta sección del libro con unos dedos que no se ajustan "y se me filtra el agua", esa agua fluyente del tiempo. Comienza la siguiente con el verso "que se me escurra el agua por los dedos" y terminará en *Agua III* con esa riqueza suya del trascender: "Se me escurra el agua entre las manos / y la alegría entre las cejas / Ir a la fuente / y ser fuente".

En *Mujer* nos encontramos con el prodigio de exactitud y color de *Maga*, en el reconocimiento de las facetas plurales de su personalidad. "No hay una toda de mí" comprende actitudes esenciales de las mujeres que acompañaron a Cristo, "mujeres como abanico". En *Cristales*, por prisa destacamos sólo la parte final del péndulo: "sólo liberó al péndulo oscilando / del atar / al desatar / del atar / al desatar / del atar / al", cuya repetición crea la visión del movimiento y del objeto símbolo.

El juego de la *Canción IV* encubre significaciones mayores que la lúdica. Esta poesía engaña y puede dejar al lector en el simple encantamiento o complacencia epidérmica, de lo cual uno debe cuidarse y ser avisado espectador. El juego confuso en que las palabras pierden su entidad, se repiten atropelladamente, mientras su clave lógica se da en otra columna, descubre en la *Serie del once* la calidad estremecida, dramática, directa, de que es capaz Carmen Orrego. En *Amanecí confiado*, había dicho: "escucho los lamentos que subyugan mis codos / a la mesa en que escribo"; ahora, "los codos apoyados / sobre la mesa", casi es el principio de una poesía que ya no es de lamentos, sino de denuncia, de acusación trágica, de tonos sombríos y goyescos.

Toda esta sección, *No podemos, Paso de ganso, Al César*, nos revela una capacidad de sentir con violencia, de expresar con sarcástica expresión medida, ese dolor apasionado por la justicia y el destino de los seres humanos y los pueblos. La contención de la otra poesía aquí, sin perderse en cuanto oficio, adquiere mayor carga comunicativa. Le duele a Carmen Orrego el "origen de legiones de sonámbulos" que no están en la vida ni en el sueño.

Con "gente", "paso", "ala" y "amar", realiza Carmen Orrego sus hermosos y expresivos caligramas incorporados a *Fronteras y Angeles*, que, en cierto modo, forman contraste en claroscuro con el mundo de la sección anterior. En *Angel de la plegaria* pide aquello que le ha sido, generosamente, concedido: "Angel de la forma / cubreme de contenido / Angel de la substancia / enjósame de imágenes / Angel de la apariencia / ruega / La suerte es loca". Puede serlo, pero no cuando se tiene esa sensibilidad alerta, esa inteligencia vivaz, porque no se puede esconder la luz de la palabra de Carmen Orrego.

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre nos otros [artículo] Roque Esteban Scarpa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa